

Visión para ECC

ALDEMARO ROMERO DÍAZ, PH.D

Director Ejecutivo, BIOMA.

El documento que lleva Venezuela a la Cumbre ecológica de Río de Janeiro ha sido criticado por muchos y con razón. La vaguedad de sus lineamientos, la falta de sinceridad al analizar la problemática ambiental del país y su ideología estatista, son sólo algunas de las críticas que ya ha recibido, aún antes de ser presentado ante la comunidad internacional.

sin embargo, ha sido el énfasis en problemas tales como la pobreza donde las críticas han abundado. Por una parte "la pobreza" puede ser definida por igual como causa y efecto del deterioro ambiental y, a la vez, es un argumento poco consistente: por un lado decimos que nuestro principal problema ambiental es la pobreza mientras que por otro acusamos a los países más industrializados de ser los que más contaminan a causas de sus niveles de vida, es decir, su riqueza.

Este tipo de contradicciones evidentes son las que minan la postura venezolana para la conferencia de Río. Pero el problema no es tanto que Venezuela escogió una postura indetenible sino que decidió lanzar la pelota en la cancha equivocada: la ideología en vez de la eco-

1992

nomía y tecnología. Ciertamente, colocarse en la posición de que los países industrializados son los responsables de los problemas ambientales mundiales y que, por ende, son ellos los que deben pagar para sanear el planeta, es tomar una posición tercermundista que no hace más que rebajar nuestra autoestima como pueblo con futuro.

Es muy fácil echar pestes contra otros países para entonces solicitar fondos para solucionar problemas de los cuales sólo nosotros somos responsables: generación de 200.000 toneladas de desechos tóxicos y radioactivos los cuales no son convenientemente tratados, deforestación de una tercera parte del país, invasión y falta de manejo adecuado de nuestra áreas protegidas, altísimos niveles de contaminación en nuestras aguas, rampantes niveles de contaminación atmosférica y mucho más.

Estos problemas, para los que existen estudios incontestables en nuestro país, son olímpicamente ignorados por los representantes venezolanos en la Cumbre de la Tierra.

La posición venezolana debería ser, primero, el reconocer que nuestros problemas ambientales se deben, fundamentalmente, a un problema de gerencia más que ideológico. En

segundo lugar, el énfasis de nuestra delegación debería ser el de transferir a nuestro país tecnologías limpias y energéticamente eficientes y no de apoyar la posición de los países industrializados de no limitar el uso de combustibles fósiles sólo por el hecho de que podríamos perder mercados, en otras palabras, evitar el camino de convertirnos en dinosaurios ambientales. Y para lograr esto nuestro país debe abrir las puertas a la transferencia de tecnologías ofreciendo oportunidades para la inversión extranjera y el desarrollo de iniciativa conjuntas.

Asimismo, nuestro énfasis con otros países en vías de desarrollo debería ser el desarrollo de bases de datos acerca de nuevas tecnologías, no en batallas retóricas. Sin embargo, esto requerirá de coraje, imaginación y visión futurista, algo poco frecuente entre nuestras autoridades ambientales fuertemente marcadas por el dirigismo estatal, el concepto neomarxista de la economía y la retórica xenofóbica y antiimperialista aún presente entre ellos. Estas y otras iniciativas son las que deberían dirigir la posición venezolana en Río. Lamentablemente, si el documento Venezuela es un preguión, lo más probable es que la retórica y no una visión de futuro es lo que dominará nuestra postura en Brasil

Reporte
4-6-92